

CICATRICES DE AMOR

En un caluroso día de verano, un niño decidió ir a nadar en la laguna detrás de su casa. Salió corriendo por la puerta trasera, se tiró al agua y nadaba feliz. No se daba cuenta de que un cocodrilo se le acercaba. Su mamá, desde la casa, miraba por la ventana y vio con horror lo que sucedía. Enseguida corrió hacia su hijo gritándole lo más fuerte que podía. Oyéndola, el niño se alarmó y giró nadando hacia su mamá. Pero fue demasiado tarde.

Desde el muelle, la mamá agarró al niño por sus brazos justo cuando el caimán le agarraba sus piernecitas. La mujer tiraba de los brazos del niño con todas sus fuerzas. El cocodrilo era más fuerte, pero la mamá era mucho más apasionada, y su amor no la abandonaba.

Un hombre que escuchó los gritos se apresuró hacia el lugar con una pistola y mató al cocodrilo.

El niño sobrevivió y, aunque sus piernas sufrieron bastante, aún pudo llegar a caminar. Cuando salió del hospital y le pedían que enseñara las cicatrices, el muchacho con orgullo, se arremangaba las mangas y, señalando hacia las cicatrices en sus brazos, decía:

-Estas son las que debéis ver.

Eran las marcas de las uñas de su mamá, que habían presionado con fuerza en sus brazos.

-Las tengo porque mamá no me soltó y me salvó la vida.



LA CERCA

Había un joven que tenía muy mal carácter. Un día, su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma debía clavar un clavo en la cerca de detrás de la casa.

El primer día clavó 37 clavos en la cerca. Pero poco a poco fue calmándose, porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la cerca. Finalmente, llegó el día en que el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre, y entonces éste le sugirió que por cada día que controlara su carácter debía sacar un clavo de la cerca. Los días pasaron, y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la cerca. Entonces el padre llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás.

-Mira, hijo, has hecho bien, pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la cerca. La cerca nunca será la misma de antes. Cuando dices o haces cosas con mal genio, dejas una cicatriz, como este agujero en la cerca.

EL REY ESCANDINAVO Y EL PAJARILLO SIN NIDO

En el castillo del rey Olaf, una noche de tormenta estaban los nobles reunidos con el rey en torno al fuego. De pronto, un golpe de viento abrió un ventanal y entró un pajarillo, que dio una vuelta a la estancia y volvió a salir.

Uno de los nobles dijo:

-Ahí tienen, señores, un símbolo de nuestra vida. Venimos de las tinieblas, gozamos un momento de calor y de luz y, después, volvemos a las tinieblas.

Pero el rey, famoso por su sabiduría, contestó

-No, no es así. Este pajarillo vino de un nido cálido, ha pasado unos momentos en un ambiente que no es propiamente el suyo y ahora ha vuelto a su nido. Ese es el sentido de nuestra vida.

Y es que como el pájaro del rey Olaf revoloteamos un instante en este mundo. Somos buscadores del absoluto y sólo Dios puede satisfacer las ansias de Absoluto de nuestro corazón. Decía Santa Teresa al final de su famosa letrilla: "Sólo Dios basta". El calor del castillo no bastaba al pájaro. Fuera conocía algo mejor.

Hemos de estar siempre alerta: a Dios le gusta acercarse a nosotros de incógnito, en los momentos más imprevisibles. Dios se oculta en el corazón de todas las alegrías humanas, sean grandes o pequeñas. Dios se esconde también en el anonimato de la prueba y del sufrimiento porque así puede inclinarse mejor sobre nuestras miserias.

O Dios o la nada, o el misterio o el caos. No hay otra alternativa.

EL ORIGEN DE TODO BIEN

Incluso los niños, si sus padres les orientan bien, pueden llegar a hacerse una idea de que Dios es infinito en todas sus perfecciones.

-¿Amas a Dios sobre todas las cosas? -fue la pregunta que hizo una religiosa a un niño al que estaba preparando para recibir la primera comunión.

-Sí -contestó el pequeño.

-¿Quieres a Dios más que a tu papá y a tu mamá?

-i Qué pregunta, hermana! Quiero a mamá y a papá porque son muy buenos. Pero Dios hizo a papá y a mamá, ¿verdad? Bueno, pues entonces, Dios tiene que ser tan bueno como ellos, y todavía más, ya que, de otro modo, no hubiera podido hacerlos así. Por eso tengo que quererle más.

Quando alguien le dijo a Haydn que la gente criticaba sus misas por ser demasiado alegres, contestó:

-No puedo evitar que al pensar en Dios, mi corazón salte de alegría.

RECETA DEL DOCTOR

En una Clínica había un médico que cuando veía que un niño estaba muy inquieto y como lleno de miedo, de tristeza o de inseguridad, dejaba junto a su cama una nota que decía: "Este niño necesita diez minutos de cariño". Cuando la enfermera veía aquella nota se dedicaba a demostrar de manera especial a aquel niño que lo amaba y que lo estimaba. Le sonreía cariñosamente, le pasaba sus manos afectuosamente sobre su frente y por sus cabellos, le tomaba la mano y se la acariciaba suavemente y si era necesario lo estrechaba contra su corazón como la mamá a un hijo muy querido. Cuando el médico volvía encontraba al niño tranquilo y sin tristeza ni depresión.

En cuántos hogares habría que dejarles a los padres esta misma tarjeta: "Para que su hijo no crezca inclinado a la tristeza le aconsejamos lo siguiente: "Su niño necesita cada día al menos diez minutos de cariño ".

Dicen que "amar es determinar". En esta sociedad en la que nadie determina a nadie, el niño necesita darse cuenta de que los mayores lo determinan, lo aprecian y le guardan especial cariño y estimación.

AZAR Y PROVIDENCIA

El azar no existe para Dios y para quien ve los acontecimientos «con los ojos de Dios»:

«Lo que es azar a los ojos de los hombres, es designio, plan determinado, en la consideración de Dios. No hablemos más de azar ni de fortuna - escribe Bossuet-, o hablemos de ello como de un nombre con el que encubrimos nuestra ignorancia. Lo que es azar ante nuestros conocimientos inciertos es un designio concertado dentro de un consejo más alto, es decir, dentro del consejo eterno que encierra en sí todas las causas y todos los efectos en un mismo orden. De esta suerte, todo concurre a un mismo fin, y es esta incapacidad para conocer y comprender el conjunto lo que nos hace encontrar como producto del azar o de la irregularidad nuestras experiencias particulares» (Bossuet).

Los encuentros inesperados y las coincidencias imprevistas que el no creyente imputa al azar, el creyente los atribuye a Dios que desde toda la eternidad los ha insertado en sus planes.

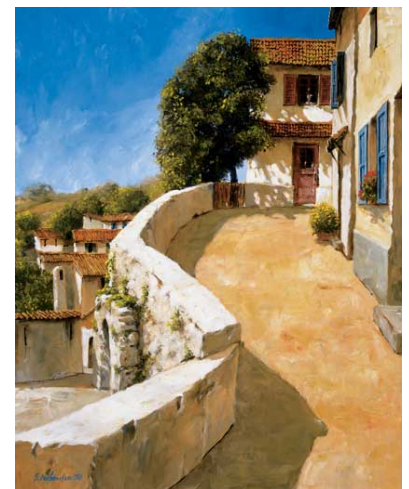
Si queremos tener una profunda alegría de vivir, tenemos al mismo tiempo que buscar una profunda vivencia del amor. Todos los amores limpios de la tierra- potentes generadores de la única alegría- son como chispas de esa infinita hoguera de amor que es Dios. Los santos son felices porque «llevan a Dios dentro de sí; su alma es un cielo de alegría porque Dios vive en ella».

CUANDO EL GENIO NO SE SUBE A LA CABEZA

El padre del músico Félix Mendelssohn (1809 -1847), hijo del célebre filósofo Moisés Mendelssohn, se retrata en una de esas bromas que denotan una ausencia absoluta de vanidad: «Antes, yo era el hijo de mi padre; ahora soy el padre de mi hijo». La madre era extraordinariamente culta. Leía a Homero en su lengua original, hablaba perfectamente francés, italiano e inglés, y dibujaba de un modo admirable, don este último que heredó su hijo Félix.

Cuando la familia se trasladó de Hamburgo a Berlín el joven Mendelssohn conoció a Zelter. A pesar de que este último era viejo y gruñón, siempre se mostró como un excelente y severo maestro. Félix dominó sin dificultad alguna la teoría musical a la vez que aprendía a tocar el piano, esto último a pesar de sus manos demasiado pequeñas. Pronto se convirtió en un «niño prodigio». Sin embargo, el padre del muchacho no sabía con seguridad si su hijo estaba suficientemente dotado para convertirse en un buen músico profesional. Para salir de dudas se lo llevó a París con la intención de conocer la opinión de Cherubini. El fallo que dio este último no dejó lugar a dudas: «Conseguirá mucho; en realidad, ya lo ha conseguido». A los diecisiete años de edad Mendelssohn compuso su obertura para el «Sueño de una noche de verano» de Shakespeare.

Sus numerosos éxitos no consiguieron envanecer al joven compositor, y buena prueba de ello son los esfuerzos que hizo para dar a conocer al público la obra de Bach, especialmente la «Pasión según San Mateo» que se ejecutó el 11 de marzo de 1829 por primera vez después de la muerte de Bach; Mendelssohn dirigió la orquesta y Zelter los coros. Una vez, en una reunión en Londres, un grupo de entusiastas de la ópera criticaban la obra de Donizetti *The Daughter of the Regiment* (La hija del regimiento). Entre los detractores se encontraban compositores que no llegaban a la altura de Donizetti. Mendelssohn oyó los comentarios y dijo, "Bueno, no sé. Creo que me gusta. Es más, me hubiera gustado ser yo el compositor de la misma". Obviamente, también lo hubieran deseado los compositores envidiosos que menospreciaban la obra. Y así se callaron inmediatamente. La naturaleza justa de una persona silenció un salón lleno de críticas maliciosas. Es una técnica que funciona.



Un hoy vale por dos mañanas. (Franklin)